

El trágico final de Samuel (parte 3 de 6)

Autor: Alcaraz

Categoría: Drama

Publicado el: 06/06/2011

En cuanto llegaron a la casa, aparcaron en la puerta y Samuel estaba loco por salir corriendo a buscar a sus amigos. Su madre le dijo que tuviera paciencia, que cuando metieran todo el equipaje a la casa, le prepararía el almuerzo y podría ir a dar una vuelta.

En la casa de la ciudad, cuando hacían el equipaje, le había prometido a su madre que, ya en el pueblo, les ayudaría a deshacerlo. Pero, tenía tanta prisa por salir, que se le olvidó la promesa que había hecho, y en cuanto su madre le preparó un bocadillo, lo cogió, y pegándole un gran mordisco, salió corriendo por la puerta, diciendo adiós con un grito a su abuela y su padre, que estaban en el coche cogiendo lo que quedaba de equipaje para meterlo dentro.

Se dirigió a la plaza del pueblo, que estaba a unos minutos de su casa, para ver si había algún amigo allí. No sabía si habían llegado ya o no.

Cuando llegó a la plaza no parecía haber nadie. Estaba desierta y comenzó a mover la cabeza de un lado a otro, rastreando la zona para ver si veía a alguien de su interés.

En uno de los bancos, en la puerta de la taberna, había gente mayor, con sus cigarros en la boca y sus carraspeos continuos. Señoras iban y venían con bolsas de la compra, que salían de la tienda de ultramarinos, que también estaba en la plaza. Después de unas cuantas señoras, salió su amigo Jaime, cogido de la mano de su madre. Cuando vio a Samuel soltó rápidamente a su madre y corrió hacia él. Tal vez le daba vergüenza que sus amigos le vieran cogido de la mano de su madre, como si fuese un niño pequeño, aunque, seguramente, todos hacían lo mismo.

Cuando llegó a Samuel le dio un gran abrazo, ya que no se veían desde el verano pasado.

Jaime, gritando, le dijo a su madre que se quedaba con Samuel. Ella le respondió que vale, pero que regresara a la casa a la hora de comer, para la que faltarían unas tres horas.

Los dos se fueron hacia la casa de Carlos, contándose anécdotas del colegio y de sus amigos de la ciudad. Si les gustaba alguna chica y si habían besado a alguna.

Llegaron a casa de Carlos y llamaron a la puerta. Salió el abuelo de este, que vivía allí todo el año, y les dijo que Carlos aún no había llegado. Que, seguramente, llegaría por la tarde. Entonces se marcharon en dirección a la casa de Erika, que era la amiga que faltaba para cerrar el grupo. Había muchos más niños en el pueblo, pero ellos cuatro habían congeniado muy bien, y siempre iban juntos de un lado a otro, aunque, a veces,

se juntaban con los demás en la plaza o en el campo de fútbol, que estaba a las afueras del pueblo.

Erika si había llegado y antes de que les diese tiempo para tocar su puerta, ésta salió corriendo para reunirse con ellos, con las dos trenzas rubias que la caracterizaban.

Se dieron un abrazo conjunto y Erika le dio un beso a cada uno en la mejilla y se fueron agarrados, dando saltos de alegría.

Lo primero que hicieron fue ir a la tienda de golosinas que había en una de las calles colindantes a la plaza, ya que Erika tenía unas monedas y quería invitar a sus dos amigos. Todos sabían que no deberían, ya que faltaba poco para la hora de comer, y Samuel se había terminado hacía poco el almuerzo, en la plaza, poco antes de ver a Jaime.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Alcaraz](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)